

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

La interpretación y la lengua.

Pujana, Mariano.

Cita:

Pujana, Mariano (2018). *La interpretación y la lengua*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/519>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/bhc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INTERPRETACIÓN Y LA LENGUA

Pujana, Mariano

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente artículo se inscribe dentro del proyecto de investigación UBACyT “Consecuencias clínicas del último período de la obra de Jacques Lacan (1971-81): la identificación con el síntoma”, dirigido por Santiago Mazzuca. En dicho proyecto una de las tareas propuestas fue estudiar los conceptos vecinos al de identificación con el síntoma en este período de la obra de Lacan. Fue en el transcurso de esa tarea que nos encontramos con modificaciones sustanciales respecto del concepto de interpretación, lo que motivó la escritura de este trabajo para intentar esclarecer el horizonte al que apunta la interpretación en estos años de la enseñanza de Lacan, donde el concepto de la lengua emerge con fuerza.

Palabras clave

Interpretación - Lengua - Real - Sentido

ABSTRACT

THE INTERPRETATION AND LA LENGUA

This article is part of the UBACyT research project “Clinical consequences of the last period of the work of Jacques Lacan (1971-81): identification with the symptom”, directed by Santiago Mazzuca. In this project, one of the proposed tasks was to study the neighboring concepts of identification with the symptom in this period of Lacan’s work. It was in the course of that task that we find substantial modifications with respect to the concept of interpretation, which motivated the writing of this work to try to clarify the horizon to which the interpretation of these years of Lacan’s teaching aims, where the concept of la langue emerges with strength.

Keywords

Interpretation - Lengua - Real - Sense

Introducción

En el presente artículo intentaremos cuestionar la afirmación dogmática “la lengua no se interpreta”. Dicha afirmación tiene por supuesto sus motivos: principalmente se sostiene que la lengua no está afectada por la represión, por lo que no hay nada oculto, velado, inconsciente, que el analista deba desocultar, revelar o volver consciente. Cuando hablamos de la lengua no hablamos, por lo tanto, de un inconsciente reprimido sino de un inconsciente real, manifiesto. Entonces, ¿cómo descifrar algo que no está cifrado?

El concepto de interpretación es aún hoy algo difuso en la clínica psicoanalítica, hay quienes proponen que la interpretación la realiza el propio paciente, hay quienes sostienen que es un dicho del analista, y también están los que afirman que la interpretación es un decir que proviene del encuentro entre analizante y analista; tampoco hay acuerdo en la comunidad analítica sobre en qué momento interpretar (si hay que esperar que se instale la transferen-

cia, si la interpretación misma “despierta” la transferencia, si hay que hacerlo y concluir la sesión o esperar por las asociaciones que verifiquen la exactitud de la misma); mucho menos sabemos sobre qué material del discurso operar, qué significante recortar (lo que insiste, lo central del discurso, lo periférico, los detalles preciosos o lo ambiguo, etc, etc, etc). Y la cosa se pone peor si queremos arriesgar el modo en que una interpretación es propuesta: cuál es el mejor tono, la mirada, hay quienes plantean que el analista debe ser asertivo en su propuesta interpretativa, otros piensan que es mejor ser equívoco, o interpretar desde las resonancias en el propio analista... la lista sería infinita.

Siendo entonces un concepto tan mal definido, es difícil sostener que la interpretación no tiene cabida frente al inconsciente hecho de la lengua (concepto que definiremos más adelante). En principio nos parece fundamental recorrer la obra freudiana y lacaniana intentando encontrar similitudes y diferencias que nos permitan problematizar el concepto de interpretación, para luego tomar posición sobre si es aplicable a la lengua.

La interpretación en Freud: la búsqueda del sentido oculto

Comencemos entonces por la obra freudiana. El texto que abre el camino es *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900). En el mismo Freud critica los dos modos de interpretación de los profanos: 1) el método simbólico que toma la totalidad del sueño (el ejemplo del que sueña con siete vacas gordas y luego con siete flacas y esto es interpretado como siete años de hambruna luego de siete años de una buena cosecha es muy ilustrativo al respecto). Aquí la crítica freudiana se basa en la dependencia de la ocurrencia, de la intuición del interpretador, de la subjetividad de él como reaseguro exclusivo de que la interpretación sea correcta; 2) el método del descifrado, que traduce cada elemento del sueño por una clave fija. Este método necesita de “el libro de los sueños”, aunque, advierte Freud, no hay garantía de la confiabilidad de tal libro.

La propuesta freudiana en estos años iniciales del psicoanálisis es tratar al sueño como un síntoma y aplicarle el mismo procedimiento interpretativo. Él pide asociaciones, le exige al soñante que suspenda la crítica a los pensamientos que le afloran (vemos anticiparse lo que luego será nombrado la regla de oro del análisis). Relaciona este estado interpretativo (del propio paciente) con la creación artística, que requiere “retirar la guardia de las puertas del entendimiento”.

Si Freud pide a sus pacientes que asocien es porque para él la palabra, por estar predestinada a la multivocidad, es un nudo de significaciones que tanto la neurosis como el sueño aprovechan para la desfiguración y el disfraz de los pensamientos reprimidos. La hipótesis que guía su método es que el trabajo del inconsciente se sirve de dicha multivocidad para burlar la censura al mismo tiempo que mantiene la represión. Las palabras equívocas (puentes) per-

miten una falsa conexión, el falso enlace que facilita la sustitución de una representación insoportable por otra. El equívoco es, para Freud, la cicatriz que deja en el discurso manifiesto el trabajo del inconsciente. Si a partir de estas palabras se asocia libremente, se recorrerá el camino inverso a dicho trabajo hasta restablecer el enlace correcto. El edificio de la interpretación freudiana se sostiene en la idea de un enlace correcto -pero inconsciente- que la interpretación descubre por medio de los cambios de vía que permiten las palabras equívocas. El método es restituir el S2, el significante del trauma reprimido.

El trabajo a partir de los equívocos produce un cambio de sentido: del sentido velado del sueño, al sentido sexual. De un modo general, podríamos proponer que para Freud, lo que el equívoco disfraza -y lo que descubre- es siempre un sentido producido por la significación fálica. Ésta sería entonces el S2, que daría sentido a casi todo S1: no a todo, ya que el ombligo del sueño supone un S1 desenlazado, límite entonces a lo interpretable (relacionaremos más adelante estos S1 freudianos con el concepto de lalengua en Lacan).

Lacan pone en duda el supuesto enlace correcto. El falso enlace no se opone a uno verdadero, sino a uno real, o sea imposible, ya que no hay relación sexual: el equívoco lacaniano es irreductible, no descubre ningún sentido (fálico). Para Lacan el equívoco es el sedimento (en el lenguaje) de lo real de la no relación sexual. Resumiendo: Freud: S1-S2 (S1 y S2 están articulados)

Lacan: S1//S2 (la doble barra marca la imposibilidad de articular S1 con S2)

En el llamado “Sueño de Irma” se ve claramente que toda la interpretación va del lado del soñante: por cada elemento del sueño aparece una asociación. Lo llamativo es que es Freud mismo el intérprete y el soñante, es un autoanálisis que pone más grises a uno de nuestros interrogantes: ¿quién es el agente de la interpretación? ¿El analista o el paciente? En este sueño se ve cómo con cada elemento del sueño hay asociaciones singulares, pero también asocia-interpreta simbólicamente (interpretaciones generales, podemos llamarlas), incluso Freud habla de la interpretación de sueños típicos, sin las asociaciones del paciente, cargados de simbolismo, por ejemplo sueños de desnudez que expresan tendencias exhibicionistas infantiles. Creemos que esta interpretación basada en simbolismos irá perdiendo fuerza en el conjunto de la obra freudiana, pero no rápidamente.

Alejándose del simbolismo y concentrándose en el elemento propiamente lingüístico del sueño anuncia la importancia del significante en su materialidad para la interpretación: los sueños se vuelven chistosos. “En la realidad de vigilia, yo apenas merezco el atributo de chistoso; si mis sueños parecen tales, ello no se debe a mi persona, sino a las peculiares condiciones psicológicas bajo las cuales se forma el sueño...” (Freud, 1900, p. 304). Lo que vuelve chistoso a un sueño es la equivocidad de la palabra y el uso que hace de esta propiedad el inconsciente, siendo clave conocer este modo de funcionamiento para desmantelarlo con la interpretación. Concluyendo lo propuesto por Freud en este texto inaugural, es de destacar que para Freud la técnica de la interpretación “se guía por las ocurrencias libres del soñante”, muy lejos de pensarla como una intervención del analista que otorga el sentido oculto del sue-

ño. Dice: “por razones de crítica científica, está excluida la vuelta a la arbitrariedad del intérprete”. Pero, matizando lo recientemente mencionado, habla de una técnica combinada que se apoya en las asociaciones del soñante, siendo el terapeuta el encargado de llenar los agujeros de la comprensión (vemos acá un intento de llenar lo que falta, de tapar el ombligo del sueño, algo sobre lo que desistirá más tarde).

Pero lo que queremos señalar es que primordialmente es el soñante mismo el que interpreta: “lo que recordamos del sueño y sobre lo cual ejercemos nuestras artes interpretativas está, en primer lugar, mutilado por la infidelidad de nuestra memoria” (Freud, 1900, p. 507). Aquí se expresa claramente que el arte interpretativo es producido por el soñante, no por el analista/intérprete.

Unos años más tarde en su texto *El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis* (1911) da un vuelco fuerte: propone comunicar, sugerir, el sentido del sueño al paciente. Entendemos que aquí la interpretación queda completamente del lado del analista. Incluso llega a afirmar que mediante el conocimiento del simbolismo seremos (los analistas) menos dependientes... ¡de las ocurrencias del enfermo!

En *Consejos al médico* (Freud, 1912) aparece la famosa frase: “Debe volver hacia el inconsciente emisor del enfermo su propio inconsciente como órgano receptor”. Freud parecen sugerir que la culminación de un análisis produce una alteración en la relación del sujeto con su inconsciente, volviéndolo apto para utilizarlo en la interpretación. Si la interpretación es desde el fantasma del analista se produce un acto de violencia, de sugestión que lleva a la reeducación emocional del paciente; pero el haber terminado su propio análisis seguramente explique las intervenciones de los analistas que afloran como pura ocurrencia y que inesperadamente surgen efecto. Tenemos aquí entonces interpretación del lado del analista, pero no desde su yo sino desde algún punto de su propio inconsciente, con la exigencia de haber sido analizado.

En *Sobre la iniciación del tratamiento* (1913) se pregunta cuándo intervenir, cuándo “revelarle el significado secreto de sus ocurrencias (...) las traducciones de sus síntomas”. Propone que sólo hay que comunicarle al enfermo la solución de sus síntomas cuando esté próximo a ella. Planteado así pareciera que el saber acerca del síntoma está del lado del analista, pero Freud descubre una violentísima defensa frente a un saber que se le es impuesto: lo que importan ahora son las resistencias. Aquí Freud piensa que uno le propone ciertos sentidos, ciertas interpretaciones, para enseñarle el camino que él mismo debe seguir, el analista es un modelo interpretante para el analizante.

Para Freud se trata de buscar qué principio de conexión hay en la secuencia caprichosa y sin sentido que entrega el contenido manifiesto del sueño o la asociación libre, pero para él, la asociación tal como la entienden los asociacionistas es “superficial”. Gracias a ella las representaciones emergen unidas por lazos tales como consonancia, ambigüedad de las palabras o coincidencia en el tiempo. Sin embargo, su hipótesis fuerte es que cada vez que un elemento psíquico se enlaza con otro por una asociación superficial, existe también entre ambas un enlace correcto, más profundo, pero sometido a la censura. Si Freud entonces pide asociaciones, es para encontrar tras las asociaciones superficiales el enlace correcto.

Veremos cómo Lacan se distancia cada vez más de esta posición, sosteniendo que lo superficial va a ser el sentido reprimido, y lo profundo sería la relación puramente sonora entre los significantes. Pasemos ahora a recorrer las vicisitudes del concepto de interpretación en la obra de Lacan.

La interpretación en Lacan: la caída del sentido

Lacan propone que en el discurso del Amo o del inconsciente, el inconsciente interpreta al servicio del principio del placer adormeciéndonos en el sentido gozado de nuestro fantasma. El inconsciente trabaja ligando al S1 con el S2 produciendo significaciones, la división subjetiva es puesta a trabajar mediante la asociación libre hasta mostrar el punto de agujero en el saber. Allí es cuando el S1 deja de articularse y se presenta como una letra de goce insensato. En el discurso del Amo o del inconsciente Lacan propone que el S1, en el lugar del agente del discurso, se dirige, se articula, con el S2 en el lugar del Otro (piso de arriba de los discursos). El discurso analítico, reverso del discurso del inconsciente, presenta al S1 y al S2 separados por una imposibilidad lógica en el piso inferior (S2 // S1). La propuesta fuerte de Lacan es que la interpretación apunta precisamente a esa imposibilidad. Así como el discurso analítico (S2 // S1) es el reverso del discurso del amo (S1 - S2), la interpretación analítica también es el reverso de la interpretación del inconsciente. En el discurso analítico en el lugar de la verdad está el saber, pero recordando que la verdad es siempre dicha a medias, hay un punto de inexactitud entre saber y verdad. Cito: “La verdad únicamente es accesible a un medio decir, no puede decirse por completo, porque más allá de esta mitad no hay nada que decir (...) La última vez ilustré este nudo del medio decir indicando cómo hay que acentuar lo que corresponde propiamente a la interpretación.” (Lacan, 1969-70). Es así como la experiencia analítica apunta a lo imposible de decir a partir de la interpretación, a partir del saber en el lugar de una verdad que sólo puede decirse a medias. La interpretación no tiene la estructura de una transmisión de saber del analista a su paciente, no es el analizante objeto de los saberes del analista. El saber en el discurso analítico lejos está de encontrarse en el lugar de dominio, se localiza en el lugar de esa verdad que sólo puede decirse a medias.

Creemos entonces que podemos situar la interpretación en Freud como solidaria de la interpretación del inconsciente, basada en la articulación entre el S1 y el S2, lo que permite que, vía las asociaciones del paciente, se ilumine ese nexo que con Freud hemos llamado el enlace correcto, entre lo reprimido (S2) y la formación del inconsciente que se manifiesta (S1).

Por otra parte, y sin desmerecer todo el trabajo por las vías del sentido que efectivamente se produce en un análisis, creemos que la interpretación en Lacan adquiere su fundamento en la imposibilidad de conexión entre el S1 y el S2. La puesta al descubierto de esta no relación, de esta falla en la articulación, permitirá confrontarnos con otra cara del S1, no ya orientado a producir una significación x (producto de su articulación a un S2), sino captando el goce sin sentido que en sí mismo porta.

A partir de la interpretación entendida no como intrusión de sentido sino como un decir respecto de lo imposible es que podemos pensar su incidencia respecto al campo de la lengua. Pero veamos

cómo llega Lacan a pensar esto.

La primera propuesta lacaniana referida a la interpretación fue conectar lo fuera de sentido (síntoma, lapsus, sueño), mediante asociaciones con otros significantes, con el sentido. “Una técnica renovada de la interpretación implica volver a los efectos simbólicos de la palabra, para así jugar con el poder del símbolo, evocándolo, de manera calculada en las resonancias semánticas de sus expresiones” (Lacan, 1953). Señala aquí la intervención que opera a nivel de la puntuación de la significación, subrayando o cristalizando lo significativo, apuntando al S2. Sin embargo en este mismo texto también señala la función de corte que interrumpe la cadena aislando los S1, haciendo emerger un efecto de sin sentido.

En *La Dirección de la cura y los principios de su poder* (Lacan, 1958) sitúa a la interpretación a nivel de la táctica analítica, como una intervención que opera con la significación. Refiere que “la interpretación, para descifrar la diacronía de las repeticiones inconscientes, debe introducir en la sincronía de los significantes que allí se componen algo que bruscamente haga posible su traducción” (p. 566). Aquí alude a la función metafórica de la interpretación que intenta hacer aparecer algo que se desliza en la metonimia, en la sincronía de la cadena hablada y que aparece en la medida que la deriva es detenida.

La progresiva promoción del estatuto de lo real, acompañada de una cierta depreciación de los efectos de sentido como índice de la eficacia analítica, es algo que no dejará de tener consecuencias en la dirección de la cura y más precisamente en la interpretación. A modo de anticipo digamos que de la “liberación de un sentido aprisionado” Lacan pasó a caracterizar la eficacia terapéutica del psicoanálisis como consecuencia de “la abolición del sentido”.

En el *Seminario 11* (Lacan, 1963-64) nos dice que la interpretación no está abierta a todos los sentidos ya que no se trata del vínculo de un significante con otro significante, no se trata de hacer surgir cualquier significante sino el significante irreductible, hecho de sin sentido. Ya en *Posición del inconsciente* (Lacan, 1964) escribía: “... no es el efecto de sentido el que opera en la interpretación, sino la articulación en el síntoma de los significantes (sin ningún sentido) que se encuentran allí apresados”.

Cinco años más tarde, a la altura del *Seminario 17* (1969-70), Lacan plantea situar la interpretación entre la cita y el enigma. Considera que lo que define la estructura de una interpretación es “un saber en tanto que verdad” (p. 37), verdad que es un enigma. La cita y el enigma en tanto participan del medio decir, constituyen el modelo con el que interviene la interpretación. Enigma y cita son modalidades de interpretación y apuntan a hacer corte, a interrumpir la asociación libre, la cadena de sentido, no son intentos de provocar otra significación sino modos de intervención a-semánticos. Apuntan a aislar el S1 cortando su articulación al S2. El efecto es de perplejidad, asombro en el analizante ya que se dirige al sin sentido, haciendo deconsistir el saber.

En 1972, en *El Atolondradicho*, Lacan entiende a la interpretación como aquello que del lenguaje arriba a lo imposible de decir. Para Lacan, la palabra del analista hace corte, la puesta en acto de la interpretación mediante el equívoco simbólico apunta a reducir el sentido imaginario. Lacan retoma tres formas del equívoco sobre la interpretación: la homofonía, la gramática y la lógica. También sos-

tiene que la interpretación es “apofántica” (es decir, que no atañe al valor de verdad o falsedad de las proposiciones). Por lo tanto, se podría agregar que no atañe tanto al significante del saber como a la relación de la verdad con aquello que puede plantearse como real, siendo el goce su efecto primero.

En el *Seminario 23* (1975-76) que dedica a los nudos el concepto de interpretación se esfuma (aparecen otro tipo de intervenciones como suturar, soltar, ceñir, liberar) retornando al año siguiente, en el *Seminario 24*, donde la interpretación es abordada fundamentalmente en relación con la poesía china a partir de la lectura de las elaboraciones de Francois Cheng en *La Escritura Poética China*. Cito: “Con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica” (Lacan, , 1976-1977, clase del 19/04/77). La poesía no es pensada en su efecto metafórico, estilístico, sino como ruptura de la coagulación de significación en el significante.

Orientarnos por lalengua

Lalengua es una invención lacaniana que sirve para pensar el trauma del encuentro con el lenguaje, cómo el sujeto se impregna del lenguaje. Para Lacan, antes del encuentro con el lenguaje como sistema articulado de elementos lingüísticos, el ser humano se confronta con los elementos discretos de lalengua, elementos que no se articulan y, por lo tanto, prescinden de la significación (que siempre es promovida por la concatenación de significantes). Estos elementos inarticulados, enjambre de S1, son la marca primera que queda en el psiquismo, cifra de goce que inscribe el encuentro con el Otro. Pero si el sentido no es producido por lalengua, ¿cómo acceder a su encuentro? Lacan propone que la vía analítica evita el engaño del sentido y busca el núcleo del síntoma que viene de lo real de lalengua, fuera de sentido. Creemos que el trabajo con la materialidad de los significantes es lo que nos permite el acceso a lalengua, y la interpretación (en su vertiente de señalización de la imposibilidad de articulación entre S1 y S2) es la vía regia para tal fin.

Lo que la interpretación persigue no es la producción de nuevas significaciones (aunque éstas se produzcan) sino “un significante nuevo que no tendría ninguna especie de sentido, (...) lo que yo llamo lo real” (Lacan, 1976-77, clase del 26/02/77). Allí el S1 en tanto materialidad sonora agujerea el sentido y el síntoma decanta como letra de goce sin sentido. En el final hay un saber: no sobre el inconsciente sino saber que hay inconsciente. Pero ese inconsciente que se sabe que hay no es el inconsciente transferencial (reprimido), sino el inconsciente real, hecho de lalengua. El inconsciente real es el encuentro con un saber que no es apropiable, pero se experimenta.

Si el saber de lalengua es un saber sin sujeto, ¿de qué tipo de saber estamos hablando? Su surgimiento es epifánico, surge el signo inesperado que no se descifra, aunque sí se le da sentido al combinarlo por asociación, hasta agotar su sentido. ¿Qué queda luego de la interpretación (del analizante) de un lapsus? Solo la palabra del lapsus, ese elemento discreto, disociado de la verdad articulada del sujeto, fuera de la cadena, real, producto de un inconsciente que trabaja fuera de sentido, neológico, pero no fuera de goce: “tal es el núcleo psicótico de todo ser humano” (Soler, 2013, p. 66). El agujero del sentido que la manifestación de lalengua produce no deja sa-

ber acerca de él, solo se sabe que uno lo vivió, lo sintió, uno estuvo ahí, pero al no producir un saber, no es transmisible, hay que vivirlo en análisis. Soler sostiene que el inconsciente real no es interpretable sino que se lo encuentra en apariciones precisas, como el lapsus. Pero ¿se puede intervenir con ese inconsciente? ¿se puede interpretar si pensamos la interpretación como el surgimiento del S1 en su materialidad sonora? Es cierto que Lacan mismo dice que el inconsciente real no es interpretable, no es dialéctico, no llama al sentido, es autista y neológico, pero él nos da una pista cuando propone otros modos de intervenir (como el corte de sesión) que apunten a lo real. Debemos encontrar un tipo de interpretación que se oriente por la materialidad sin sentido del S1.

Ahora bien, ¿cómo acceder al referente, a la cosa misma, al elemento de lalengua? El niño reacciona a frases complejas que no comprende, pero es sensible a ellas, quedan restos, depósitos, elementos dispersos, previos a los puntos de almohadillado. Este resto es lo real fuera de sentido, bajo la forma del Uno sonoro. Restos sobre los cuales, después, el inconsciente simbólico tejera otras tramas. El laleo, la melodía, los sonidos desprovistos de sentido: esa es la *materialidad* del inconsciente que funda lalengua, para toda estructura.

Podemos buscar un antecedente freudiano en el concepto de lalengua lacaniano, lo encontramos por ejemplo en *El chiste y su relación con el inconsciente* (Freud, 1905): el niño “entrama las palabras sin atenerse a la condición del sentido, a fin de alcanzar el efecto placentero de la rima o el ritmo. Este contento le es prohibido poco a poco, hasta que finalmente sólo le restan como permitidas las conexiones entre las palabras provistas de sentido” (p.120). Lo leemos: del inconsciente real, efecto de lalengua, al discurso consciente que supone el inconsciente reprimido, estructurado como un lenguaje. El juego con la sonoridad de las palabras del niño equivoca el sentido, y es un medio que puede tomar la interpretación para resonar en el inconsciente real, hecho de lalengua. Resonar haciendo ruido, despertando del adormecimiento que el inconsciente transferencial produce al proliferar sentido tras sentido.

El analista debe intentar vía la propuesta interpretativa que el saber unívoco, verdadero y absoluto demuestre que está hecho de lenguaje, llegar a su fundamento lenguajero, equívoco. La tarea del analista es interpretar pero no como una hermenéutica (despejando una significación oculta) sino en el sentido musical, hacer resonar eso, encontrar otro modo de ponerlo en escena.

Acá volvemos al punto de quién interpreta, ¿el analista o el analizante? Estamos convencidos que en la clínica juega la interpretación, el entre dos, el decir interpretante que se conforma en la sesión, siempre y cuando esté el discurso analítico operando. Ese decir interpretante sólo puede aparecer si hay un analista sosteniendo un espacio que le da lugar a la palabra del analizante, oyendo en ella mucho más que la significación manifiesta. El analista debe tomar al pie de la letra lo que el analizante dice y, si bien no hay allí intersubjetividad (el analista no hace uso de su posición de sujeto), en esa interpretación se demuestra que lalengua resuena en el otro.

¿A dónde nos puede llevar el trabajo interpretativo sobre la materialidad del significante real? No pocas veces a efectos de nominación, bien cercanos a la identidad de separación que Soler propone en *Lacan, el inconsciente reinventado*. Si seguimos a Lacan y su

propuesta de que el síntoma es el nombre de identidad del sujeto (su marca más singular), un análisis puede llevar a alguien a un renombramiento, donde sus condiciones de goce sean consentidas y el deseo se anude también allí. La experiencia analítica apunta a encontrar el verdadero nombre propio: el que toca el ser del goce. Según Lacan hay una identidad del síntoma, una marca de las condiciones de goce más íntimas. El descubrimiento de estas condiciones de goce (que en última instancia provienen de la lengua) permitirá al sujeto (tanto en las neurosis como en las psicosis) tomar otra posición frente a lo real que se le impone.

Lacan propone que el significante en tanto material elemental inscribe un valor de goce. Este material elemental, el Uno de la lengua, es aprehensible por ciertas "afinidades fonemáticas", aunque el inconsciente real no sea interpretable (en el sentido clásico, podemos decir ahora) y solo hipotéticamente podemos ceñirlo. En la clase VI del *Seminario 23*, trabajando el sinthome como reparación del error del nudo, se pregunta si en la escritura (en principio para Joyce) se trata de "liberarse del parásito palabrero" o, por el contrario, de "dejarse invadir por las propiedades de orden esencialmente fonémico de la palabra, por la polifonía de la palabra". Vemos aquí en juego dos modos de posicionarse frente al trauma de la lengua: si lo que está en juego es "liberarse" de los significantes del trauma bastaría con recorrer los sentidos del síntoma hasta hacer aparecer el significante reprimido que no estaba disponible para la conciencia. Si por el contrario se trata de "dejarse invadir por la polifonía de la palabra", podemos pensar en confrontarnos con el Uno de la lengua, por la polifonía de la palabra en tanto significante material que no necesariamente arriba a un sentido. Así es como piensa Lacan la solución joyceana, el "saber hacer ahí con..." el Uno de la lengua. Quiero terminar volviendo a Freud, quien ya en 1900 nos marcaba esta solidaridad entre la palabra como materialidad que funda al sujeto con los sentidos multívocos que se le añadirán en un segundo momento: "El dicho onírico es un emparchado de diversas reminiscencias verbales, la literalidad es lo que se mantiene idéntico, pero su sentido se altera en lo posible haciéndolo diverso o multívoco" (Freud, 1900, p310).

Conclusión

Nos propusimos en este artículo problematizar la idea de que no hay interpretación posible frente al encuentro con la lengua. Esto nos llevó a hacer un recorrido por el concepto de interpretación en la obra de Freud y de Lacan. En Freud pudimos ver que la interpretación tiene como objeto recuperar un sentido que estaba oculto, inaccesible para el analizante, recomponiendo un nexo entre el S1 del síntoma y el S2 del trauma. Lacan en cambio dice que la interpretación apunta a la imposibilidad de que un saber ocupe el lugar de la verdad, que será siempre a medio decir. La orientación será entonces ir contra el sentido que se formó en torno al síntoma, hasta alcanzar lo imposible de decir. En este punto nos encontramos con el S1 insensato, desarticulado al S2 que le otorgaría alguna significación. El encuentro con el S1 inarticulado no hace más que iluminar su componente material, sonoro, Uno. Podemos pensar un tipo de interpretación que juegue con ese Uno de la lengua, al modo en que el niño juega con la equivocidad del lenguaje, con las afinidades fonemáticas que resuenan en ese encuentro entre

dos lenguas singulares, y esto no con el fin de arribar a un saber no sabido, sino para permitir que el sujeto se repositone frente al goce trazado por la lengua.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños, en Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, IV y V.
- Freud, S. (1905). El chiste y su relación con lo inconscientes, en Obras completas, VIII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911). El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis, en Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, XII.
- Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico, en Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu 1986, XII.
- Freud, S. (1913). Sobre la iniciación del tratamiento, en Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu 1986, XII.
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, en Escritos I, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder, en Escritos II, Buenos Aires: Siglo XXI, 1998.
- Lacan, J. (1963-64). El Seminario 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. Posición del inconsciente, en Escritos II, Buenos Aires: Siglo XXI, 1987.
- Lacan, J. (1969-70). El Seminario 17: "El reverso del psicoanálisis", Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972). "El atolondradicho". en Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1973). Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos, en Otros Escritos, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1973-1974). El Seminario 21. "Los no incautos yerran o Los nombres del padre", Inédito.
- Lacan, J. (1975-76). El Seminario 23: "El sinthome", Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1976). "Prefacio a la edición inglesa del seminario 11" en Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1976-1977). El Seminario 24 "L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre." Inédito.
- Soler, C. (2013). "Lacan, lo inconsciente reinventado", Buenos Aires: Amorrortu, 2013.